

Apostolorum solium sacerdotale proprio purpuratus sanguine, et dealbatus in Christo victor ascendit. (*S. Pasch. in c. xvii Matth.*).

Moriendo in tormentis factus est cæteris magisterium perseverantiæ. (*S. Ambr. l. 2 de Jacobo, loquens de Mach. Eleaz.*).

Quanta gloria vestræ Hispaniæ, quantus favor à Deo talem recepisse patronum, unum ex tribus charissimis Dei! (*S. Thom. à Vill. serm. de eod.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JUAN EVANGELISTA.

Exiit sermo inter fratres, quia discipulus ille non moritur. (Joan. xxi, 23).

Salió esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no muere.

1. Si son dignos de eterna memoria los héroes del Evangelio..., cierto que no perecerá la de aquel discípulo, apóstol, evangelista, mártir y profeta que...

2. Tales son las prerogativas de san Juan... Por ellas y sus virtudes es el modelo y gloria del Clero...

Primera parte: San Juan es el modelo del Clero, y este modelo debeis vosotros seguir.

3. Como discípulo san Juan es modelo de levitas..., como apóstol lo es de presbíteros..., como pastor lo es de pastores ó párrocos...

4. Es modelo de levitas...

5. San Juan fue el discípulo *quem diligebat Jesus*... Fue su amigo porque se hizo digno de serlo...

6. Fue pronto y fiel en seguir á Jesús... Fue escogido como Gedeon, segun san Jerónimo, para... Era el mas jóven de entre los discípulos...

7. Conservó aquella virtud tan fácil de perderse y tan difícil de conservarse en la juventud...

8. Cenáculo... En él *erat recumbens (Joannes) in sinu Jesu*... Palabras del Crisóstomo... Amor de san Juan por sus hermanos.. *Amémonos unos á otros*, les dice...

9. Su constante amor á Jesús lo mostró en el Calvario... Sus tímidos discípulos le abandonan... No así san Juan... Palabras del Crisóstomo...

10. Jesucristo en cruz dice á su Madre: *Ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce Mater tua*... Palabras de san Jerónimo...

11. Levitas del Señor, imitad las virtudes suaves y puras de san Juan que le hicieron digno de... ¡Cuán bien cuadran las...!
12. Es modelo de sacerdotes. Celo y piedad necesita el sacerdote, pues debe ser un apóstol...
13. Retrato de un apóstol... ¿No reconocéis en él á san Juan?... Favores especiales que como á tal le dispensa Jesús...
14. Su testimonio es verdadero, porque como dice él mismo: *Quod vidimus et audivimus*... Jerusalem es el primer teatro de su predicacion...
15. San Juan obra un milagro que enciende la rabia de sus enemigos... Hace frente al peligro... La Iglesia cuenta cada día nuevas conquistas...
16. Su celo le lleva á predicar en el Asia..., y, como dice san Jerónimo, *Totas Asiae fundavit recitque Ecclesias*...
17. Bursa, Esmirna, Ancira, Nicomedia, Nicea, Calcedonia, etc., en todas florece la Religion, abatida la idolatría... Sienta su silla en Éfeso, y desde allí... Su celo es vivo, tierno, prudente, etc... Sacerdotes del Dios vivo, ¿quiero yo, por ventura...?
18. Mas que sus palabras, sus obras son un libro elocuente que... Las vuestras deben serlo tambien para los que aspiran al sacerdocio...
19. San Juan no queria otro título, que el de hermano de los cristianos: *Ego Joannes frater vester*. Este ha de ser tambien, ó sacerdotes, el mas querido de vosotros...
20. Es modelo de pastores. Mas ¿quién soy yo para atreverme á...? Retrato del verdadero pastor...
21. Este diseño trazado por san Juan es la imágen de su propia conducta... Rasgo de ternura de que usó para reconquistar á aquel famoso pecador...
22. Este solo ejemplo reúne todas las dotes de la solicitud pastoral...
23. Lo que hace, presente, con sus palabras, lo hace, ausente, con sus escritos... En ellos se acomoda á todos los ánimos... Ingeniosa reprension que dió á una dama...
24. El pastor, dice san Gregorio Magno, debe mezclar..., y ante todo dar buen ejemplo.
25. Lo que dice san Juan en su epístola á su discípulo Cayo... Palabras del Crisóstomo...
26. Oportuna reprension de san Juan á un eclesiástico prevaricador... Lo mismo deben hacer los pastores... Algunas veces de-

ben tambien dar un tributo de alabanza á..., como san Juan á Demetrio... Mezclando de este modo la severidad con la dulzura...

27. De ahí resulta la verdad de la primera parte; veamos ahora la

Segunda parte: San Juan es la gloria del Clero, y de esta gloria podeis participar vosotros.

28. Como evangelista se vale de...; como mártir sostiene las...; como profeta predice las calamidades...
29. Tal es la gloria de Juan. De ella participaréis si... La Iglesia se ve combatida por la idolatría y el judaismo... Los doctores deben...
30. Muerto han ya todos los Apóstoles... Solo queda san Juan... Conjúranse contra la Iglesia la idolatría, el judaismo y la herejía... Cerinto... Ebion... Simoníacos... Nicolaitas...
21. Armado de su celo sale Juan al campo... Solo en la tierra, arrostra intrépido... Escribe su Evangelio: *In principio erat Verbum*... La niebla se disipa, y triunfa la verdad... En su Evangelio Juan completa lo que faltaba á los demás...
32. Rasgos distintivos con que cada evangelista narra la historia del Hombre-Dios... Juan, segun san Jerónimo, *à cæteris distat*... Sube cual el águila al seno de Dios... *In principio erat Verbum... Et Deus erat Verbum... Et Verbum caro factum est, et, etc.*
33. Callen, pues, los Marcionitas, los Arrianos, los Socinianos, etc. *In principio erat, etc. Et Verbum caro factum est.* En este escollo vienen á estrellarse todas las herejías... Habló san Juan, y... Habló san Juan...
34. La premura del tiempo no me permite analizar todas las bellezas del Evangelio de san Juan... ¡Cuán ta fuerza...! ¡Qué precision...! ¡Cuán afectuoso es...! Hasta aquí ha brillado su ingenio; veamos ahora su humildad...
35. La debilidad humana propende al orgullo... Juan transmite á las futuras generaciones... Si por necesidad ha de narrar hechos que redunden en gloria suya, calla su nombre...
36. Sacerdotes del Señor, en las obras de vuestro ingenio imitad la humildad de Juan... Enorgullézanse en hora buena los filósofos adoradores de su razon, pero el sacerdote tanto en los prósperos sucesos como en los adversos... En estos últimos nos aparece Juan como un mártir..., de la verdad, de la penitencia y de la caridad... *Multoties martyr*, dice el Crisóstomo.

37. Vos le preparásteis, Dios mío, á tan terribles pruebas cuando...

38. Mueren Pedro y Pablo por orden de Neron... Sucede á este Domiciano, no menos implacable enemigo de... San Juan es la víctima destinada á...

39. Suplicio inaudito á que es condenado san Juan... Este sale de aquel ileso... Sale, dice Tertuliano, *purior et vegetior quam intravit*.

40. Un decreto lo destierra á la isla de Patmos... Allí encuentra nuevas ocasiones de ejercitar su celo... Muere Domiciano y le sucede Nerva, quien alza su destierro á Juan...

41. Suave cosa es para los sacerdotes el padecer por Jesucristo... Los sucesores de san Pablo y san Juan no deben aspirar á mas... Las victorias sin trabajo no son victorias... Las épocas de persecucion son las mas gloriosas... Imitad la constancia de san Juan... Aquí se me ofrece este como profeta...

42. En san Juan revive el espíritu de Elías, de Daniel, de... El Apocalipsis es un libro profético en el cual... Muchos ven en él... Yo me contento con decir con san Juan: *Beatus qui legit et audit*, etc. Los vaticinios de san Juan, cubiertos ahora de oscuridad, recibirán un día... Desaparecerán las figuras, y...

43. El mismo san Juan logró ver cumplidos algunos de sus vaticinios...

44. Mueren san Juan cargado de méritos y de gloria... Muere amado de la Iglesia, temido de..., venerado... Con su muerte queda cerrada la edad de los Apóstoles, pero... Discípulos de san Juan, Policarpo, etc... Sus cenizas son veneradas, y... Concilio de Éfeso... La gloria de san Juan no perecerá...

45. Y esta honra que le tributais le es tanto mas grata, cuanto... La gloria de los sacerdotes consiste en... La Religion nunca está sin enemigos; necesita, pues, siempre de Apóstoles. ¡Cuán venerables son aquellos sacerdotes que...! Los sacerdotes serán siempre venerados mientras ellos respeten su propio carácter.

46. *Exhortacion*: Aprovechaos... San Juan no solo es modelo de sacerdotes, sino guia de todo cristiano... Como discípulo os enseña...; como apóstol nos muestra...; como pastor...; como evangelista, etc.

SERMON

DE

SAN JUAN EVANGELISTA.

Exiit sermo inter fratres, quia discipulus ille non moritur. (Joan. XXI, 23).

Salió esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no muere.

1. Si son inmortales y dignos de conservarse en la memoria de los hombres aquellos héroes del Evangelio que con su celo fundaron la Iglesia, la ilustraron con sus escritos, la hicieron fecunda con sus padecimientos y venerable con sus virtudes, ciertamente que nunca morirá, antes vivirá eternamente en los fastos de la Religion aquel discípulo á quien Jesucristo honró con su amistad y con su familiaridad, aquel apóstol que con su caridad fundó las primeras iglesias del Asia, aquel evangelista que alcanzó su profunda ciencia en el mismo seno de Dios, aquel mártir de Jesucristo que por un milagro nunca oído sobrevivió á su martirio, aquel profeta que entre éxtasis y arrobamientos penetró en las tinieblas del porvenir, vaticinó los sucesos futuros de la Iglesia, y describió su triunfo y su reinado que ha de durar perpétuamente.

2. Tales son, hermanos míos, las grandes prerogativas de san Juan, á quien habeis tomado por modelo y cuya gloria perpetuaréis imitando constantemente sus virtudes. Bajo este doble aspecto me propongo hacer su elogio, que os servirá al mismo tiempo de enseñanza. San Juan es el modelo del Clero, y este modelo debeis vosotros seguir: primera parte. San Juan es la gloria del Clero, y de esta gloria podeis participar vosotros: segunda parte.

Primera parte: San Juan es el modelo del Clero, y este modelo debeis vosotros seguir.

3. Quiero representaros en san Juan un discípulo fiel de Jesucristo, un celoso apóstol y un pastor caritativo. Como fiel discípulo

lo enseña á los levitas, que son la esperanza del Clero; como apóstol celoso instruye á los sacerdotes, que forman el Clero; y como pastor caritativo enseña á los mismos pastores, que son la guía del Clero. Ahí teneis, hermanos míos, vuestro modelo.

4. Tal debe ser para vosotros que estais llamados á ejercer algun día el formidable ministerio sacerdotal. De la vida de san Juan habeis de tomar la norma de la vuestra.

5. Fue san Juan el discípulo á quien distinguió Jesucristo con especial afecto: *Discipulus quem diligebat Jesus*, lo cual, siendo la primera prueba de su virtud, constituye su primer derecho á nuestras alabanzas. No siempre aciertan los hombres en la eleccion de sus amigos, pues muchas veces ponen su afecto en los malos, cuando debieran ser amados únicamente los buenos. San Juan fue el discípulo predilecto de Jesucristo solamente porque se habia hecho digno de serlo.

6. Hizose inmediatamente digno de ello, mostrándose no menos pronto que fiel en seguirlo; y de la misma suerte que durante el reinado de Manassés fue Gedeon el héroe escogido del cielo para guerrear contra los madianitas, así, segun la opinion de san Jerónimo, fue distinguido san Juan entre los demás discípulos de Jesucristo. Era el mas jóven de todos ellos, y en la edad juvenil, en que las inclinaciones naturales son mas fuertes, las pasiones mas vivas y mas desenfrenados los deseos, no tiene san Juan mas inclinacion que la de seguir á Jesucristo, ni mas afecto que amarlo, ni mas deseo que participar de su cruz, beber de su cáliz y morir por su gloria.

7. ¿Tendré que añadir al mérito de servir á Jesucristo en tan temprana edad el de una virtud tan rara y preciosa, tan fácil de perderse y tan difícil de conservar, como es la pureza? El Hombre-Dios no podia distinguir con su amor sino á un discípulo que conservase el candor virginal.

8. Pero ¿qué pruebas le dió de tanto amor? ¿qué pruebas decís, hermanos míos? ¡Ah! fijad vuestra consideracion en la víspera de la redencion del mundo, día en que promete el Señor á sus discípulos encontrarse con ellos hasta el fin de los siglos, y les da el Sacramento que contiene su cuerpo y su sangre como prenda perpétua de su amor. ¡Qué espectáculo! ¡en qué actitud tan halagüeña columbro al discípulo predilecto! Postrados á los piés de Jesucristo los demás Apóstoles, manifiéstales su amor y su afliccion, pero san Juan goza de un privilegio del cual ningun discípulo parti-

cipa. Reposa... respetad, cristianos, el lenguaje santo de la Escritura: reposa en el adorable seno de Jesucristo: *Erat recumbens in sinu Jesu*. ¡Oh singular privilegio! ¡oh morada honorífica! Jesucristo debió conceder este honor á la virtud mas rara y á las cualidades de ánimo mas excelentes; cualidades, dice el Crisóstomo, dignas de obligar el corazon de un Dios. Á la verdad, ¿quién es entre todos los discípulos, continúa aquel santo Padre, aquel cuyo solo aspecto prevenga los ánimos en favor suyo, cuya mirada alegre, cuyas palabras interesen, y cuyo silencio conmueva los corazones? Este es sin disputa san Juan. ¡Oh! cuán afectuosa es su manera de razonar, cuán poderoso su celo! la caridad habla en sus escritos, y en ellos reina la ternura. ¿Quién podrá describir el amor generoso para con sus hermanos en que su corazon se deshace? Con él abraza á la Iglesia toda, así como á todo el género humano: corazon único, ¡cómo se muestra vivamente en sus obras! En todas partes manifiesta la caridad mas tierna, es como un fuego sábiamente preparado, como una llama que todo lo penetra, como el benéfico rocío que hace brotar copiosas semillas aun en el terreno mas estéril... Oigo su voz que dice: *Amémonos unos á otros*, que una caridad constante nos distinga de todos los pueblos de la tierra. La caridad la prescribe el mayor de los preceptos de mi Maestro, y ese Maestro, hermanos míos, es tambien el vuestro.

9. Decidme, hermanos míos, un hombre que sepa insinuar la ternura en el ánimo de sus semejantes ¿no es mas propio para inspirarla hasta al mismo Dios? En efecto, él la inspira no menos con la constancia que mostró en el Calvario, que con la dulzura de sus maneras en el mundo. Pasaron ya aquellos venturosos tiempos en que Jesucristo dominaba los ánimos con el esplendor de sus milagros, instruía á los entendimientos con su celestial doctrina, y todos sus pasos eran señalados con obras de beneficencia; por lo cual le acompañaba la confianza suplicante de unos, la viva gratitud de otros, y los homenajes de respeto y adoracion de toda la Judea. Pero todo ha cambiado, y en el Dios poderoso ya no vemos sino el hombre del dolor. Á la sola aprension de los peligros que le amenazan huyen sus tímidos discípulos, y lo dejan solo. Pero ¿qué digo? San Juan no tomará parte en su temor ni en su deshonra; pues, segun dice el Crisóstomo, en todas partes seguirá á Jesucristo y en todas partes le guardará la fe debida (*Chrys. hom. in Joan.*), penetrará en medio de la tumultuosa multitud, animado por su celo, por su gratitud y por su invencible afecto, llegará hasta los piés de Jesús,

y se apresurará á recoger el último aliento del Salvador moribundo. La constancia de su afecto ensalzará su mérito y le granjeará la mas consoladora recompensa.

10. Jesucristo moribundo fija aun sobre la tierra sus casi apagados ojos, ¿y qué es lo que ve? Ve á su Madre María y á su discípulo Juan. Escucha, discípulo afortunado, escucha las palabras de Jesucristo que te señalan á María: Hé aquí á tu madre, le dice, que tu afecto le represente á su Hijo; á tu cuidado la confío, sé con ella otro yo. Y tú, Madre mia, y la mas afectuosa de todas las madres, vas á perder á un hijo que te ama; pero te dejo en mi discípulo otro hijo que debe ocupar mi lugar para contigo y hacer de aquí en adelante mis veces. El amor que le profeso me asegura del que te profesa á tí. Incomparable encargo el que le confía á san Juan, exclama san Jerónimo. Justa recompensa de su fidelidad, de su ternura y de su generoso ánimo.

11. Levitas del Señor, y vosotros especialmente, discípulos suyos, ¿quereis conseguir las gracias anexas al sacerdocio, cuyas insignias esperais llevar un dia? Seguid fielmente vuestra vocacion; os hallais en los verdes años, en aquellos años en que san Juan empezó á dar muestra de su celo. No entreis en el santuario sino por el camino de la virtud, pues debeis servir de ejemplo al mundo con vuestras costumbres. Las tan puras de san Juan lo hicieron digno de la amistad de Cristo; ¡cuán bien cuadran las costumbres suaves y mansas á hombres que tienen el cargo de enseñar y guiar á los pueblos! Las costumbres pacíficas forman el mérito de san Juan: plegue al cielo que formen tambien el vuestro, y serán prelude de vuestra perseverancia. Si san Juan, como fiel discípulo enseña á los levitas que son la esperanza del Clero, como apóstol celoso instruye á los sacerdotes que forman el Clero.

12. La vocacion al sacerdocio es vocacion al oficio de apóstol. Al que sirve al altar le es tan necesario el celo como la piedad. Porque, hermanos míos, para cumplir vuestra vocacion es menester elegir por modelo á un Santo cuyo ministerio presente el ejemplo de los difíciles cargos relativos al oficio apostólico, pues debemos aprender de él lo que es un apóstol.

13. Es un apóstol un hombre que lleno de amor á la Religion y arrebatado por este amor va en busca de toda suerte de trabajos con su celo, y dedica sus fatigas á todos los pueblos de la tierra. Un santo ardimiento le guia en sus empresas, y los primeros resultados que consigue le sirven de aguijon para alcanzar nuevas victorias.

En este retrato de un apóstol ¿no podréis reconocer al mismo san Juan, y con él la imágen del apostolado que vosotros mismos debeis ejercer? Pero ¿qué gracias tan excelentes le disponen para este cargo? Si Jesucristo hace milagros, es elegido san Juan para ser de ellos testigo. Es uno de los discípulos que el Salvador hace subir al monte Tabor en donde hace manifestacion de su gloria, es uno de los que van á Jerusalem donde se muestra su caridad, y es otro de los que se hallan en el mar de Tiberíades donde resplandece su poder. Á él se aparece Jesucristo despues de haber triunfado de la muerte; y como Señor de la naturaleza le manda que dé testimonio de la verdad.

14. Apresúrase san Juan en dar ese testimonio, y es testimonio autorizado, porque es veraz: *Verum est testimonium ejus.* (Joan. xxi, 24). Espectador de los admirables hechos que predica, no habla de cosa alguna que no haya visto ú oído: *Quod vidimus et audivimus.* ¿Y en qué comarca este hombre tan poderoso por su palabra hará sentir primero el tronido de su voz? En Jerusalem, en Jerusalem, donde humea todavía la sangre de Estéban, y donde el fuego de la persecucion se atiza en vista de las victorias que ha ganado el Evangelio.

15. San Juan habla y obra, y el espíritu de contradiccion se manifiesta. Obra un milagro que excita los clamores del público y provoca la rabia del Sinedrio. Ya urde la venganza sus oblicuas tramas, ve san Juan el peligro, y se atreve á hacerle frente. Creen sus enemigos oponerse á sus progresos y su furor los aumenta, de manera que cada dia la naciente Iglesia cuenta con nuevas conquistas.

16. ¿Por qué el celo de san Juan se ha de encerrar en el recinto de Jerusalem? ya las comarcas vecinas van siguiendo su actividad y su fuerza, y pronto las regiones mas remotas recogerán sus mas preciosos frutos. Pronto lo veremos pasar volando al Asia y fundar rápidamente, como dice san Jerónimo, y gobernar con firmeza las iglesias mas florecientes: *Totas Asiae fundavit, rexitque Ecclesias.*

17. Dejemos que el santo Apóstol vaya enseñando á Samaria y confundiendo allí la impostura; pasemos en silencio sus fatigas y padecimientos cerca del Ponto, que es un pueblo bárbaro y orgulloso. El Asia es su herencia, sigámosle allí para asistir á su llegada, á sus sermones, á sus luchas y á sus victorias. San Juan acude y abre camino en Asia donde Jesucristo era aun desconocido, don-

de tantos ardorosos defensores tenían los ídolos y tantos crédulos aduladores, donde había tan graves filósofos, oradores tan elocuentes y tan excelentes ingenios; el Asia, que era un campo de mieses vasto y lleno de abrojos. La Religión aparece como brillante aurora en aquellas regiones inmensas. Instrúyese en la fe Bursa, y Esmirna es iluminada por ella; un rayo de aquella brilla también en Ancira, Nicomedia recibe el Evangelio, Nicea enarbola la cruz, Calcedonia adora á Jesucristo, y Sárdica le levanta altares. Son derrocados los ídolos y viene á cesar su culto, las iglesias levantan la cabeza y la Religión florece en las recién fundadas, y domina como reina. La fe de Juan ha venido á ser la fe de las naciones que su celo y sus virtudes han conquistado. Hace sonar su voz en Éfeso, y esta rica y supersticiosa ciudad le opone débiles obstáculos que al fin son vencidos; y llega á ser Éfeso la capital en donde el nuevo conquistador establece la silla de su nuevo imperio. Desde allí dirige su ojo vigilante á los numerosos pueblos de los cuales es á un tiempo conquistador y padre; desde allí su ánimo inmenso abraza todas las iglesias que son su obra y su gloria. Su celo le hace igual á todos para conquistar pueblos para Jesucristo. Celo firme en la propagación y defensa de la verdad, celo vivo para la persecución de los herejes, tierno para con los judíos, prudente con los gentiles, dulce con los pecadores, afile con todos los cristianos, celo, en fin, que reúne en un solo apóstol los rasgos de todos ellos. Sacerdotes del Dios vivo, ¿quiero yo, por ventura, durante el curso de estas sus graves é incesantes fatigas, apartar vuestra atención del Santo para fijarla aun sobre vosotros? No por cierto. No es empresa confiada á vuestro cuidado la de fundar la Religión, aun cuando os corresponda hacer respetar el Evangelio para el cual concilió san Juan un gran respeto con sus costumbres. Hé aquí lo que ante todo debeis imitar.

18. Es su vida un libro instructivo que presenta abierto á sus discípulos. Sus argumentos hacen menos impresion en el ánimo que sus obras. Vuestras obras, hermanos míos, son también un libro que está abierto á los ojos de los que aspiran al sacerdocio. Ellos son vuestros discípulos, sed vosotros sus maestros. Plegue á Dios que solo aprendan de vosotros sus propios deberes, y serán un día vuestra gloria, así como vosotros sois la honra del sacerdocio.

19. ¡La honra del sacerdocio, digo! Estoy, hermanos míos, ofendiendo vuestra modestia, y me he olvidado de que militais bajo las banderas de un Santo que no se atribuía otra cualidad que la

de hermano de los cristianos. El que os escribe, decía, es hermano vuestro. (*Apoc. I, 9*). *Ego Joannes frater vester*. Pueblos de la naciente Iglesia, bien podeis dar á san Juan cuantos nombres gloriosos os sugiera vuestra admiración, bien podeis llamarle apóstol, fundador, mártir, profeta, taumaturgo, que él rehusa tales títulos demasiado molestos á su humildad. Es hermano vuestro, no toma otro nombre, este solo es dulce para su oído. *Ego Joannes frater vester*. Sacerdotes de Jesucristo, este nombre ha de ser también el mas querido de vosotros. La grandeza de vuestro ingenio y vuestro esmerado celo os hacen dignos de nombres ilustres, pero vuestra modestia no debe tomar sino el nombre de sacerdotes de Jesucristo para con el pueblo y entre vosotros el de hermanos en Jesucristo: *Ego Joannes frater vester*. De estas maneras tan familiares y afectuosas usa san Juan, como apóstol y como pastor.

20. Mi atención se dirige á considerar mi asunto bajo otro punto de vista. Pero ¿quién soy yo para atreverme á dar, con el ejemplo de un Santo, lecciones á hombres que son luz del mundo, sal de la tierra, oráculos de la Religión, cabezas y guías de Israel? No sea que me aventure yo á consideraciones propias; hable el mismo san Juan, y adoctrine él á los pastores con sus acciones, sus escritos y sus máximas. ¿Qué es, pues, un verdadero pastor, un pastor perfecto? Es aquel á quien la Providencia constituye sobre los fieles para que con sus cuidados, su saber y su prudencia les sirva de guía. Á ellos consagra sus vigiliias, en ellos emplea el tiempo; les amonesta como consejero, les conduce como guía, les ilumina como oráculo, les alimenta como padre, y, en una palabra, los tiene impresos en su corazón, y mira á su pueblo como á sí mismo.

21. Este diseño trazado por san Juan es la imagen de su propia conducta. Elegido para que echase los cimientos de las iglesias asiáticas y puesto como guía para conducir á los prosélitos por el sendero de la fe; ¡cuán vigilante, cuán sábio, cuán activo y tierno, cuán constante y previsor es su celo! Todas estas dotes se reúnen en un solo rasgo. Hablo de aquel famoso pecador á quien san Juan llevó á la Iglesia y le indujo á hacer penitencia. Á este miserable pecador le contaba ya san Juan entre sus discípulos. Los varios cargos de su ministerio no le daban tiempo para tener la vista fija sobre la preciosa, aunque frágil conquista que había conseguido su celo, y lo puso al cuidado de un obispo que había de darle cuenta de él, y que vino á descuidar este encargo. El pecador, á quien el

rigor habia contenido, en la libertad encontró su ruina, y creia imposible salir del abismo donde le habia precipitado su imprudencia; y perdida la gracia, tenia su reprobacion por cierta. En verdad no estaba precisamente en este estado. Luego que volvió san Juan de su apostólica mision, como pastor vigilante, pidió cuenta al descuidado obispo del depósito que habia puesto en sus manos. Túrbase el obispo, y suspirando dice: ¡ay! ha muerto, está perdido. ¡Cómo se inflama con estas palabras el celo de san Juan! Á pesar de la fria vejez corre precipitadamente tras las huellas de la descarriada oveja, y llega á alcanzar á aquel desgraciado. Háblale el Santo con las lágrimas en los ojos; mas el ingrato huye, y el Apóstol le sigue. ¡Hijo mio! ¿por qué huyes de tu padre? ¿no ves que es un viejo inerme? No temas, que tu salvacion ofrece aun esperanzas. Yo seré tu fiador delante de Jesucristo y pondré en peligro mi alma para salvar la tuya. ¡Tiernas y vencedoras palabras! Despiértasele el afecto, siente el culpable su vergüenza, baja la vista, llora, échase á los piés de san Juan, y en un instante se halla conmovido, convertido y penitente.

22. Famoso ejemplo de todas las formas de la solicitud pastoral, de su prevision para conservar su conquista, de su firmeza en corregir la negligencia, de su persuasiva elocuencia, de su insinuante dulzura, de sus lágrimas que, mejor que los discursos mas enérgicos, conmueven el ánimo, aprisionan la voluntad, interesan el corazon y aceleran las conversiones.

23. Tanto como obra san Juan con sus discursos estando presente, otro tanto hace, estando ausente, con sus escritos. De esta suerte comunica sus ideas á su pueblo siempre que no le es posible hablarle. Y ¡cuán sábiamente sabe acomodarse á todos los ánimos! Unas veces con sus profundos racionios les previene contra el error, otras les guarda de las ilusiones mundanas con saludables avisos, é increpando los abusos los destruye. Mas el celo que se arma de rayos no suele ser siempre el mas eficaz; tal vez conviene poner en uso, como lo hacia san Juan, un arte de caridad. Así, adoctrinando á una dama ilustre por su nacimiento y aun mas por su piedad, sabe juntar la instruccion con la alabanza, aplaudiendo en ella la fe é infundiéndole un santo temor. Mas por esto no deja de mandarle con amabilidad y con firmeza que huya de la compañía de los novadores, único medio de evitar los lazos que ellos tienden.

24. Dice san Gregorio Magno que el pastor debe mezclar pru-

dentemente la correccion con la alabanza, la severidad con la dulzura, las sentencias de juez con las amonestaciones de amigo, y ante todo obrar de manera que hable la voz del buen ejemplo.

25. Difunde san Juan en sus epístolas nuevas enseñanzas. Á su discípulo Cayo le atestigua que lo ama con amor tierno y paternal. Oigo hablar, le dice con transportes de alegría, de las generosas obras en que te empleas para bien de tus hermanos. Esta epístola es como un atestado de la gratitud pública... De esta suerte, ó pastores de los pueblos, debeis siempre procurar que se despierte en sus corazones un amor generoso y compasivo hácia los infelices, dice el Crisóstomo.

26. Si san Juan reparte alabanzas entre aquellos que las merecen, tambien envia reprensiones á los que se han hecho dignos de ellas; abrid sino su tercera epístola, y allí sentiréis el santo horror que inspira hácia un eclesiástico prevaricador, sospechoso de herejía, usurpador de autoridad y enemigo de los Apóstoles. Ya los pueblos del Asia habian quedado edificados viendo á san Juan que deponia á otro eclesiástico por haber osado en un escrito licencioso manchar la fama de san Pablo. (*Baillet, 27 diciembre*). Á imitacion de san Juan deben los pastores vigilar la conducta del Clero, corregir sus vicios, y castigar sus escándalos. Deben tambien fortalecer con justas alabanzas el ánimo de aquellos con quienes comparten los trabajosos cuidados de su ministerio. Este tributo de alabanza concedió san Juan al fiel Demetrio. Los pastores saben que encomiando á los eclesiásticos que les ayudan en sus obras, deben dar constantemente buen ejemplo al mundo. De esta suerte, segun el ejemplo que nos dejó san Juan, el pastor es á la vez superior y amigo de su propio Clero. ¡Feliz la iglesia que poseyere tal pastor! Él le recuerda el nombre, el mérito y los hechos gloriosos de Juan.

27. Bien os he mostrado que, con su mérito, fue san Juan el ejemplar del Clero, y de la misma suerte con sus hechos forma la gloria del mismo.

Segunda parte: San Juan es la gloria del Clero, y de esta gloria podeis participar vosotros.

28. Como evangelista se vale san Juan de su saber y de su ingenio contra la herejía; y en esto la humildad sublima su mérito. Como mártir sostiene san Juan las mas terribles pruebas, sobrevive al martirio por las necesidades de la Iglesia. Como profeta predice